

# Lenguajes artísticos y primera infancia: necesidad de un vínculo temprano

Mariella Chiossoni<sup>1</sup>, Ignacio Carbia<sup>2</sup> y Magela Campelo<sup>3</sup>

Concebimos al ser humano desde un punto de vista integral, desde una perspectiva bio psico social. El desarrollo debe sustentarse en una serie de estructuras complejas que, desde las etapas inaugurales, irán construyendo no solo un sujeto hábil desde la motricidad y la adquisición de las herramientas básicas psicológicas, sino también un individuo que dispondrá de elementos que le permitan una socialización con una mirada crítica del entorno.

En este sentido, consideramos que el arte es una herramienta fundamental para la adquisición de estas funciones sociales. La literatura, la música y las artes visuales representan algo más que una mera ornamentación social e individual; se trata de una suerte de mecanismos que permitirán una concepción general, sistémica (y por ende, más acabada) de los fenómenos sociales que atraviesan al individuo.

Desde esta idea, entendemos que el arte juega un papel significativo en el crecimiento intelectual, afectivo y social de la persona. La educación artística debe ser parte del contrato educativo del sujeto con su medio, incluyendo las particularidades de lo lúdico, puesto que el juego es también constructor de conocimiento. No debemos circunscribir el concepto de lo educativo a una mera transmisión de conocimiento, en tanto que el sujeto del aprendizaje sea un receptor pasivo sin la posibilidad de construir un nuevo mundo para él. En este sentido, el elemento artístico convierte al sujeto pasivo en un activo participante de la construcción intelectual, afectiva y social.

Si bien este proceso de ida y vuelta de acciones constructoras de conocimiento debe desarrollarse durante toda la vida del individuo, es necesario tener en cuenta que las bases se deben asentar en sus primeros estadios de existencia para que, en virtud de ello, se construyan los primeros procesos intelectuales de la vida. Se trata de una manera de escenificación de aspectos pulsionales, que a su vez, contribuye a la complejización de estructuras cognitivas que están asociadas a los procesos de abstracción: el niño crecerá en sus creaciones y en la de los otros.

Juega aquí un papel interesante la llamada Literatura Infantil (dirigida expresamente a la Primera Infancia), que, desde sus diferentes géneros (narrativo, lírico y dramático) participa de la construcción del niño y de su singularidad. Sylvia Puentes de Oyernard propone la siguiente definición “se entiende por Literatura Infantil toda obra, concebida o no deliberadamente para los niños, que posea valores éticos y estéticos necesarios para satisfacer sus intereses y necesidades”. (Puentes de Oyernard: 1987)

Frente a esta definición, pensamos en las funciones que debe cumplir el arte en la construcción de lo humano y lo social. Teniendo presente que no se deben excluir los aspectos vinculados con la recreación y el esparcimiento. La Literatura Infantil debería resultar manifies-

---

1. IINN.  
2. IINN.  
3. IINN.

tamente divertida al niño, aunque conlleve aspectos didácticos en un plano latente. En este sentido, el arte tiene contactos muy estrechos con el juego, que es entendido como una herramienta fundamental de la construcción de lo cognitivo. Si bien Piaget señaló que la inteligencia comienza desde la acción, y el juego es en sus inicios "acción pura", lo lúdico implicará un aprendizaje desde otras perspectivas puesto que permite la exploración de ciertos aspectos de la personalidad en planos que, de otra manera, serían inaccesibles: el arte, en este vínculo percibe la escenificación de estratos psicológicos profundos, ansiedades y deseos que forman parte de la personalidad. Freud, en este sentido señala que: "se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida, de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación". (Freud: 1992)

Se construye desde este planteo un andamiaje de la personalidad, los procesos de desarrollo afectivo encuentran su manifestación en el "como sí" del arte que permitirá la simbolización y los procedimientos catárticos necesarios para la satisfacción de deseos y construcción de conflictos a resolver posteriormente. La literatura es una manera de reconstruir la realidad y adaptar el deseo a las exigencias del mundo y sus pares, es decir, una herramienta fundamental de adaptación.

Vinculado a ello, el niño vivirá una constante y creciente auto interrogación de sí y del mundo circundante, donde se verá obligado a plantearse objetivos, aspiraciones e intereses. El arte, en un juego constante de identificaciones, colocará al niño en situaciones problemáticas de las que tomará modelos y razonamientos constructores de los aspectos básicos de la personalidad, como la posibilidad de reflexionar y el espíritu crítico: una ética del ser.

El desarrollo del lenguaje estará estrechamente vinculado a lo literario como la valoración de lo estético y la sensibilidad artística que éste trae aparejado.

Bruno Bettelheim en *Aprender a leer* sostiene:

*Para que una historia mantenga de verdad la atención del niño ha de divertirlo y excitar su curiosidad. Pero para enriquecer su vida ha de estimular su imaginación, ayudar a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones, ha de estar de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones, hacerle reconocer plenamente sus dificultades, al mismo tiempo que le sugiere soluciones a los problemas planteados. (Bettelheim: 1982).*

Creemos que la integración de actividades que procuren acercar a los niños a la literatura desde la oralidad, tienen más allá de su intrínseco valor expresivo y lúdico, una importancia fundamental como disparadores hacia la lectura, es por eso que hablamos de la necesidad de un vínculo temprano con la literatura.

El niño cuando disfruta una historia o un poema, reclama con insistencia su repetición y en este sentido la poesía con su despliegue de imágenes, su ritmo, su juego verbal, contribuye a lograr un estado placentero que se vincula con la integración de habilidades que son percibidas como logros: memorizar una estrofa, o un poema, anticipar una rima, descubrir el significado de una adivinanza propician instancias de auto afirmación.

Poemas, canciones, adivinanzas, refranes, relatos, son una fuente inagotable de estímulo que además de ser vivenciadas como entretenimiento y forma de expresión en sí mismas, preparan a los niños para el futuro contacto con la palabra escrita, con la lectura y por ende con la escritura.

En *La oralidad del lenguaje*, Walter J. Ong afirma :

*Leer un texto quiere decir, convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba a sílaba(...). La escritura nunca puede prescindir de la oralidad (...) la oralidad debe y está destinada a producir escritura. (Ong: 1987).*

Escuchar narraciones, canciones, poesías y paulatinamente empezar a integrar también su repertorio de pequeños textos a través de la memorización (integrando elementos vinculados al juego y a la expresión desde lo corporal) son actividades que desde la oralidad irán configurando mejores condiciones a la hora de descifrar y de producir escritura.

Modalidades de trabajo que integren el cuerpo y la voz como disparadores expresivos, serán fundamentales cuando se inicia un vínculo temprano, no solamente con la literatura, sino con los diversos lenguajes artísticos. En el libro *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*, Yolanda Reyes plantea varias interrogantes que nos interpelan a re considerar nuestros preconceptos con relación a la iniciación a la lectura: “¿Cuándo comienza la historia del lector?... ¿cómo es posible conjugar el verbo leer en presencia de una criatura que ni siquiera habla?”. (Reyes: 2013). Podríamos contestar la primera pregunta remitiéndonos al vínculo inicial e iniciático que el bebé tiene con la poesía a través de la voz que lo arrulla. Las canciones de cuna entonadas una y otra vez por madres y abuelas renuevan ese vínculo ancestral que se materializa a través de la voz, del canto, del contacto físico y que posibilita un primer acercamiento a textos poéticos que pertenecen a la memoria colectiva de las comunidades y son, creemos, si no la historia, una necesaria prehistoria en la vida de los futuros lectores.

En suma, la primera infancia supone tiempos de relevante importancia y el arte es uno de los caminos ineludibles a recorrer. Elliot Eisner (Eisner: 2000) afirma que “el arte es un aspecto único de la cultura y la experiencia humana”, aspecto donde la escucha, las múltiples miradas, las oportunidades de experiencias, son esenciales puesto que el fortalecimiento de los vínculos, la confianza mutua, la posibilidad de estimular la comunicación y la lectura de la realidad personal, social y colectiva son formas de transformarse y transformar al mundo, en la construcción de procesos simbólicos que el niño va desarrollando. La estructuración y reestructuración desde lo creativo, lo crítico y el hacer, son pilares fundamentales en lo relativo a la educación por el arte. Gianni Rodari plantea que “...una sociedad basada en el mito de la productividad solo tiene necesidad de hombres mutilados...Para cambiarla son necesarios hombres creativos, que sepan usar su imaginación” (Rodari: 1979).

En el año 1900 Figari se preguntaba “¿por qué ha de excluirse el arte de nuestra acción social?” destacando que obviar el desarrollo del arte y de la cultura significa adherir a una política colonial y no a las ambiciones legítimas de una nación libre. Hoy, siglo XXI, reafirmamos este pensamiento y el imprescindible vínculo de la educación de la primera infancia y la educación artística, la cual representa la posibilidad de dar más de una respuesta a una pregunta, de poner en juego la inteligencia emocional, con su aspecto inter e intra personal y la comprometida responsabilidad de salir de los estereotipos, de acercar al arte desde lo ético y estético, y de promover la reflexión desde una visión que se posiciona desde la cultura visual, como concepto y como campo de estudios que ofrece marcos teóricos y metodológicos que nos permiten repensar el papel de las representaciones visuales, las posiciones visualizadoras de los sujetos y las relaciones entre ellas. Marcel Duchamp nos dice que “Contra toda opinión, no son los pintores sino los espectadores quienes hacen los cuadros” y en concordancia con este posicionamiento Fernando Hernández sostiene que debemos tener en cuenta que en las imágenes hay más de lo que vemos, y esto lleva a la necesidad de indagar sobre los discursos que hay detrás de estas narrativas. Manejamos además el concepto de Alvin Toffler (Toffler: 1980)

de "prosumidor", es decir, el sujeto como protagonista de nuevos paradigmas que opuesto a una postura pasiva, sumisa, de simple espectador, se muestra activo y migrante dentro de las propuestas culturales, de las cuales además participa en su producción. Esto desde el conocimiento artístico y literario supone un educador que tiene en cuenta el tiempo histórico, revisa su quehacer y no lo lleva adelante en soledad, diluyendo así las fronteras entre la ciencia y el arte, la cultura y la técnica, lo racional y lo emocional.

El conocimiento artístico y literario es imprescindible para realizar un abordaje de la enseñanza en la primera infancia y el cuerpo es el eje central en esta construcción de conocimientos. Cuando hablamos del cuerpo debemos tener presente que tenemos cuerpo y somos cuerpo, Hacemos nuestra las palabras de Daniela Calmels cuando establece que un cuerpo

*"...conformado por el saber de la mirada que sustenta el ojo, el saber de la escucha que se apoya en el oído, el saber del gesto que sustenta el movimiento, las posibilidades expresivas del rostro que permite la cara, el contacto a través del tacto, el sabor a través del gusto, el aroma del olfato, la actitud de la postura, la imagen del esquema corporal. Cuerpo como 'síntesis del ser y del saber', cuerpo como insignia y como enseña". (Calmels, D, 1990)*

Es propio de lo humano la construcción del cuerpo, si bien cada uno es único y original, en última instancia el cuerpo es un producto cultural. "Nuestro cuerpo somos nosotros mismos. Él es nuestra única realidad aprehensible..." explicita Thérèse Bertherat, razones por demás potentes y significativas para tener presente a la expresión corporal, el juego escénico y la danza, como espacios artísticos a ser planificados, frecuentados y sistematizados.

Cuando se hace referencia al cuerpo se está designando un fenómeno de materialidad, que es visible y tangible, donde hay un predominio de lo externo, pero que es imposible de existir sin lo interno. Dentro de este planteo, surge la importancia de ser capaces de acceder al arte teniendo la posibilidad de crear, pero también de saber ver, de ser críticos y reflexivos, lo cual hace a nuestra posibilidad de ejercer nuestros derechos como integrantes de una sociedad. El compromiso permanente de resignificar el área del Conocimiento Artístico desde la teoría y la práctica, su valoración como un aspecto fundamental en el desarrollo integral de las personas y las instancias de reflexión sin lugar a dudas implica profundizar en marcos teóricos que generen situaciones donde se entre en contacto' con la experiencia de otros y descubrir la trama de relaciones que tiene lugar durante el proceso creador. como educadores en la primera infancia nuestro quehacer se enmarca en dos aspectos claves: la pasión y la duda, que a su vez tendrán sus cimientos en la formación permanente, la reflexión y el respeto por el otro. Así nos ubicamos como parte de una travesía apasionante, llena de desafíos y que considera que la educación debe ser pensada y creada a partir del trabajo colaborativo y la construcción comprometida. Para todo esto es fundamental un pensamiento descolonizador, como establece Ramón Cabrera Salort, donde se vaya construyendo una nueva matriz independiente, liberadora, reflexiva, creativa y esperanzadora, donde conocer, sentir, pensar, hacer y ser son partes imprescindibles del re inventarse y emanciparse.

El desafío es continuar indagando y dar respuestas a las necesidades culturales y expresivas de nuestros niños. Siguiendo a Vygotsky entendemos que el

*"...conocimiento artístico exige un pensamiento de orden superior, y la utilización de estrategias intelectuales como el análisis, la inferencia, el planteamiento y resolución de problemas o formas de comprensión e interpretación...donde también se estimulan los sentidos, se fortalece la identidad y las capacidades de valorar e imaginar..." (Vygotsky, 1979, en Eisner 2000)*

## Bibliografía

- BERTHERAT, T. (2006) *El cuerpo tiene sus razones: autocura y antigimnasia* Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.
- BETTELHEIM, B. y ZELAN, K. (1982) *Aprender a leer*. Crítica. Grijalbo. Barcelona.
- CABRERA SALORT, R. (1981) *Apreciación de las artes visuales* Editorial Pueblo y educación. La Habana.
- CALMELS, D. (1990) *Del Sostén a la Transgresión*. En *Cuadernos de Terapia Psicomotriz*. Editorial Especial. Buenos Aires.
- EISNER, E. (2000) *Educación y cultura visual* Ed. Paidós. Barcelona.
- FREUD, S. (1992) *Obras Completas*. Tomo XVIII, *Más allá del Principio del Placer*. Amorrortu. Buenos Aires.
- HERNANDEZ, F. (2000) *Educación y cultura visual* Editorial Octaedro. Barcelona.
- JESUALDO. (1964) *La Literatura Infantil*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- ONG, W. J. (1987) *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. México.
- PUENTES DE OYENARD, S. (1987) *Literatura Infantil: Materia y Forma*. A. U. L. I. Montevideo.
- REYES, Y. (2013) *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Grupo Editorial Norma. Argentina.
- RODARI, G. (2000) *Gramática de la fantasía*. Ediciones Colihue/ Biblioser. Buenos Aires
- TOFFLER, A. (1980), *La Tercera Ola* Plaza & Janes Editores. Bogotá, Colombia.